

“ES TIEMPO DE INTERCESIÓN POR NUESTRA NACIÓN”

(Domingo 16 de septiembre de 2012)

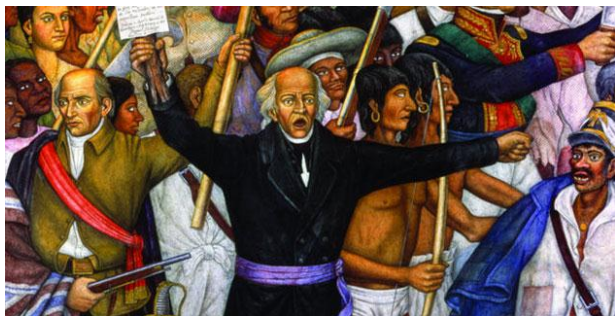
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 473)



***“Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño”
(Amós 7:5)***

Hoy es el día en que los mexicanos celebramos doscientos dos años del inicio de la lucha por la independencia de nuestro país.

Fue la madrugada del 16 de septiembre de 1810 cuando Ignacio Allende llegó hasta la casa parroquial de Dolores. Tras despertar al cura Hidalgo, ambos charlaron por un tiempo acompañados de una taza de chocolate. Después de dialogarlo decidieron levantar la lucha armada antes que los españoles deshicieran sus planes.



Alrededor de las cinco de la mañana Hidalgo, con la campana de la parroquia, convocó a la misa patronal del pueblo y dio el Grito de Dolores, con lo que empezó formalmente la Guerra de Independencia de México.

En esta gesta participaron muchos que hoy son considerados como héroes de la Patria: Galeana, Rayón, Morelos, Guerrero, Allende, Aldama, Abasolo, Bravo, Matamoros, Mina y Coronado.

En casi todas las ciudades de nuestro país hay monumentos que los honran como libertadores y muchas calles llevan sus nombres.

El más reconocido es precisamente el cura Miguel Hidalgo, quien por haber iniciado esta lucha insurgente, fue llamado “Padre de la Patria” y “Generalísimo de América”.

Aunque en honor a la verdad, no resistió mucho tiempo, ya que inició la batalla el 16 de septiembre de 1810 pero fue fusilado en la ciudad de Chihuahua, Chih. el 30 de julio de 1811, por lo que su participación fue de sólo diez meses y medio.

Asimismo, la mayoría de los personajes de la Independencia, no duraron mucho en el campo de batalla. No obstante, no podemos dejar de percibir que hicieron algo por un pueblo oprimido por la aristocracia española y por los ricos hacendados que tenían a los indígenas mexicanos como esclavos.

Si ellos hicieron algo bueno por su pueblo, ¿Por qué nosotros no hacemos lo mejor por nuestro pueblo? ¡Qué bueno sería que algunas calles llevaran los nombres de algunos de nosotros, porque hicimos algo relevante por nuestra gente!

Cabe una pregunta aquí: ¿Qué será lo mejor que como cristianos podemos hacer por nuestra Patria?

Ante la terrible situación que estamos viviendo el día de hoy, no sólo como ciudad, sino más aún como país, creo que cada cristiano debe preguntarse ¿Qué puedo hacer por mi nación?

Las Sagradas Escrituras no dicen que como cristianos debemos ser excelentes ciudadanos, votar, pagar impuestos, servir a nuestras comunidades.

Si pudiéramos preguntarle al profeta Amós, sin duda él nos dirá: “Ora por tu país. Ruega a Dios que les perdone y que haga cesar su juicio sobre ustedes”.

La Palabra de Dios nos exhorta a orar por nuestros gobernantes: **“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:1-2).**

Parece que esta invitación sagrada se hace patente hoy más que nunca, e impulsa al cristiano a desbordarse en oración de intercesión no sólo por las autoridades, sino por toda la patria que se consume en medio del fuego del juicio de Dios. Es urgente acercarse al Padre Celestial y rogarle que perdone y desista.

El profeta Amós no era un sacerdote, ni tenía ningún vínculo con los religiosos de su tiempo; era un humilde boyero, es decir, el que cuida los bueyes, era un sencillo campesino recolector de higos silvestres. Tampoco era profeta, ni hijo de profeta; sin embargo, fue a él a quien Dios escogió para presentarle en visiones el juicio que el Señor se disponía a ejercer sobre las diez tribus del norte.

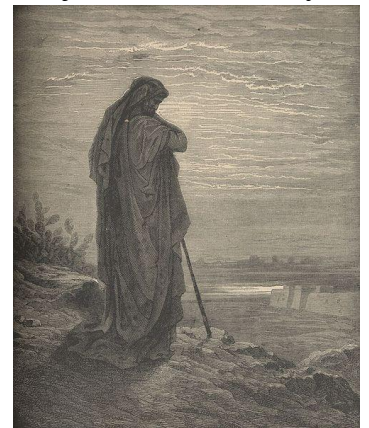
El Señor Jehová le presentó tres visiones: (1) La de una plaga de langostas. (2) La destrucción por medio de un fuego impetuoso y (3) Una plomada de albañil.

Me llama la atención que en las dos primeras, el profeta ora intercediendo por el pueblo de Israel, y Dios lo escucha y contesta. Sin embargo, en la tercera, el siervo de Dios dejó de interceder y es cuando se cumple el juicio terrible del Señor.

Esto nos habla de lo importante que es para el Señor la oración de intercesión, en nuestro caso, la intercesión por nuestra nación.

1. ¿Cuándo debemos interceder por nuestra nación?

Nuestro pasaje comienza diciendo: **“Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová” (Amós 7:1-3).**



¿Cuándo debemos interceder por nuestra nación? Cuando Dios nos muestra claramente lo que otros no pueden ver.

El Señor mostró a Amós dos desastres que habían de aniquilar a Israel antes que ocurriesen.



Primeramente Amós vio la cría de una plaga de langostas en su etapa de larvas. Una plaga así era la devastación completa en la agricultura. Las langostas en el medio oriente era la más temida de las plagas. Según los conocedores, cada cápsula tiene unos cuarenta huevos, de los cuales salen en primavera pequeñas larvas llamadas sucesivamente mosquitos, moscas y saltones, hasta alcanzar la forma adulta. Se reúnen por millones. Son tan voraces que no dejan nada verde, e incluso comen hierbas que son venenosas para otros animales. Cuando

se van, la región parece haber sido destruida por imponentes incendios. Cuando emprenden el vuelo, forman nubes de varios kilómetros de extensión de tal modo que oscurecen el sol. Producen un ruido intenso con sus alas cuando se desplazan por el aire. Su actividad destructora es por cinco meses, de mayo a septiembre.

Esta plaga se apercibía para aparecer en la segunda siega del grano. El rey tomaba la primera cosecha para sí. Después de la lluvia tardía en abril, el labrador recogía en la segunda cosecha grano y heno. Después de eso, había seis meses de absoluta sequía sin ninguna esperanza de cosecha. Perder la segunda siega por la plaga era perderlo todo. Amós intercedió cuando comprendió claramente la crisis.

El profeta continúa con su relato: **“Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor”** (Amós 7:4-6).

La segunda visión de Amós es el juicio de Dios usando el fuego. Pero no era un incendio común, en la superficie de la tierra, sino en el interior, donde están las fuentes de las aguas. Aquel fuego iba a desaparecer, a lamer, todas las aguas que proveían de vida a los animales, las plantas y los hombres. Que esas fuentes fueran extintas significaba muerte para todos. Amós intercedió cuando se dio cuenta que se encontraba en el momento más crítico.

¿Podemos los cristianos de hoy ver y oír lo que otros no perciben? ¿Nos damos cuenta de que todo lo que está pasando es un juicio de Dios sobre este país? ¿Los cristianos de hoy podemos divisar que nuestra patria está en franca amenaza?

Si es así, debemos multiplicar la oración y el ruego al Dios de amor que desista de este terrible juicio sobre nuestro pueblo.

Creo que Dios espera que hombres y mujeres que sufren la aflicción de esta visión vengan a ÉL en oración. Dios nos llama a interceder más y más.

2. ¿Cómo debemos interceder por nuestra nación?

Como podemos observar, Amós intercede por su nación sólo en las dos primeras visiones. Lo hace con pocas palabras, pero son suficientes para aleccionarnos.

Primero podemos ver que debemos acercarnos a Dios con la actitud adecuada.

Amós inició ambas oraciones diciendo: **“Señor Jehová...”**.

Cuando estamos en plan de interceder por nuestra nación hemos de darnos cuenta que tratamos con el Ser que es Dueño y Señor de todas las naciones. ÉL es el Ser Supremo y más potentado de todos.

ÉL es quien siempre ha dispuesto de naciones y gobernantes. Nuestra intercesión debe ser con un sentido extraordinario de reverencia hacia el Señorío de Dios sobre la historia; y a la vez, acudir con la confianza que nos da nuestra relación personal con ÉL.



El origina hebreo dice: *Adonai* que significa: Dios mío. Nosotros, los que somos hijos de Dios y le conocemos mejor, somos los más indicados para interceder por nuestra nación. ¡Echemos mano de nuestra relación personal con ÉL!

Pero también, debemos acercarnos a Dios con la petición adecuada. Amós hace dos oraciones que son idénticas, salvo por una palabra. La primera dice: **“Señor Jehová, perdona ahora; ¿Quién levantará a Jacob? Porque es pequeño” (v. 2)**. La segunda dice: **“Señor Jehová, cesa ahora, ¿Quién levantará a Jacob? Porque es pequeño” (v. 5)**. Esas dos palabras diferentes son el contenido más elevado de nuestras súplicas. Debemos pedirle al Señor que ÉL perdone a nuestro pueblo y debemos rogarle que cese su juicio sobre el mismo. Nuestra intercesión por nuestra nación no debe ser larga, pero sí muy intensa. Amós presentó con fervorosa intensidad su razón para que Dios perdonara aún sin arrepentimiento a un pueblo duro y rebelde y cesara su juicio sobre él: ¿Cómo podrá levantarse Jacob si es tan pequeño?

Traigamos a Dios los argumentos válidos de pequeñez, desesperanza, incapacidad e indefensión de un pueblo que está bajo el peso del juicio divino. Jamás nos equivocaremos si intercedemos ante Dios apelando a su infinita compasión.

Y Dios desistirá. Este es uno de los más profundos misterios de la Deidad, pero es una realidad. Cuando Abraham intercedía por Sodoma, Dios estaba dispuesto a cambiar su propósito: **“... no la destruiré, respondió, por amor a los diez” (Génesis 18:32)**. Cuando Moisés oraba por Israel, Dios cambió su propósito: **“Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Éxodo 32:14)**. Dios ordenó al ángel que se disponía destruir a Jerusalén y le dijo: **“... Basta ya, detén tu mano...” (1 Crónicas 21:15)**. El Señor también cambió su intención de destruir a Nínive: **“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (Jonás 3:10)**. Dios no es una máquina inflexible, ÉL puede cambiar su intención para con nuestro pueblo si le pedimos que lo haga.

Creo que no entenderemos jamás por qué Amós no continuó intercediendo al ver la visión de la plomada de albañil. Tal vez, una explicación sería que Dios no le reveló que lo hiciera.

Ciertamente, llegará el momento en que todo juicio de Dios llegue a su destino y que el pueblo de Dios será impedido de orar intercediendo, pero mientras eso no llegue aún, nuestro santo deber es presentarnos delante del trono de la gracia infinita de nuestro Dios y rogarle: “Señor mío Jehová, perdona ahora a nuestro México, cesa ahora tu juicio contra él, ¿Quién lo levantará? Porque es pequeño”.

Ninguno de nosotros puede decir que Dios ya le ha dicho que no interceda más por ciudad Juárez y por México. Creo que aún estamos en tiempo de misericordia de nuestro amoroso Señor. Amós hizo esta oración en el 922 a. C. e Israel vivió como nación hasta el 722 a. C. cuando fue arrasada por los Asirios. Esto arroja un total de doscientos años más de vida para un pueblo por la oración de un hombre.

¿Qué hará el Señor ante la oración de toda su iglesia por esta nación y ciudad? ¡Amados! Hoy es el tiempo oportuno para orar intercediendo con todo nuestro corazón por nuestra patria.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SUENA FAMILIAR”

La Señora Reunión de Oración murió recientemente. Nació hace muchos años en medio de gran avivamiento, fue una niña muy fuerte y saludable, alimentada con la Palabra de Dios, con abundantes testimonios y gratitudes. Fue uno de los pilares más firmes de esa iglesia. Pero hace algunos años su salud fue menguando gradualmente. Se le diagnosticó un extraño enfriamiento del corazón que la hizo estar inactiva, con falta de propósito y sin fuerza de voluntad hasta entrar en agonía. En sus últimas palabras preguntó por la extraña ausencia de sus amados, todos ellos ocupados en sus negocios, trabajos, familia o en lugares de diversión del mundo. La autopsia reveló que la deficiente alimentación espiritual, la falta de fe, sincera consagración y la deserción de sus miembros, fueron las causas que contribuyeron a su muerte. Sólo unos pocos estuvieron en su funeral. Su cuerpo descansa ahora en el cementerio “Glorias Pasadas”. Como un homenaje a su partida, la iglesia decidió cerrar las puertas de su templo el día semanal en que ella vivía.

***“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”
(Ezequiel 22:30)***